

LIBRE  
de aquellas posesiones he  
comprendian sólo 20.000  
mismo territorio colonial.

# SAN BERNARDINO

ANTONIO C

9.000 millas cua  
de Venezuela.

se esa apr  
e, (1841)

allí la tren  
de Paris: c  
un despo

PROSA  
ASDA

PRIMERA SU  
circunstancia de que  
1814 poscian los an  
stituyéndose por tanto  
ndose muy particula  
sobre Lin



Al efecto  
Light, Gobernador  
instrucciones siguientes:  
Guayana Británica conforme a la  
acompañando a di  
señales han sido a  
de verdadera posesión". Me  
nistro del Exterior, Conde Aber



***entrevista***

112

# “Nuestro objetivo no era la nominación al Óscar, sino el proceso de reconocimiento de las naciones olvidadas en Colombia”

Entrevista con **Cristina Gallego**

Para citar este artículo: Wilches, J. (2016). Entrevista a Cristina Gallego. Ciudad paz-ando, 9(1), pp. 185-191

---

**Jaime Andrés Wilches Tinjacá**  
*Editor revista Ciudad Paz-ando*



Cristina Gallego. Fuente: Jaime Wilches

La película colombiana *el Abrazo de la Serpiente*, dirigida por *Ciro Guerra* y producida por *Cristina Gallego*, se consolidó en el 2016, como el suceso cinematográfico del año. La nominación a los Premios Óscar dio al film un giro inesperado, que desde la fecha de su estreno en mayo de 2015, había tenido el aplauso de la crítica internacional y reconocimiento en prestigiosos Festivales de Cine, pero había pasado desapercibida en las salas de cine en Colombia. En esta entrevista, *Cristina Gallego* habla sobre los aprendizajes de la película, el culto al mito Hollywood y los retos de los cineastas para contar nuevas historias en un contexto, donde la construcción de paz, ha pasado de ser un asunto exclusivo del Estado y los actores armados ilegales, para convertirse en un tarea que depende de la diversidad y el respeto a la diferencia, entre diversos sectores de la sociedad civil.

**Jaime Wilches (J.W): Antes de comenzar a conversar sobre cine, quisiera saber ¿quién es Cristina Gallego?, más allá de los retratos y las fotografías que acapararon las portadas de la prensa, haciendo mención a la productora del Abrazo de la Serpiente.**

**Cristina Gallego (C.G):** Soy productora de cine hace 14 años. Estudie cine y televisión en la Universidad Nacional de Colombia. Estudié mercadeo en el Politécnico Granco lombiano. Tengo dos hijos, nueve hermanos y me considero una colombiana más que intenta construir otro tipo de país. Mi interés siempre ha estado enmarcado por contar las historias del país que no vemos, de ese país que no está en los medios de comunicación. Por eso siempre pensé en el cine como esa ventana para contar esos relatos que pueden llegar a distintas personas que se dan la oportunidad de entrar a una sala de cine y durante dos horas explorar otros mundos, paisajes, personajes y relatos que le pueden ser ajenos, pero que está en la disposición de reconocer, y en lo posible de interiorizar para su comprensión de la vida y del mundo que los rodea.

**(J.W): Después de todos los reconocimientos obtenidos por la película el Abrazo de la Serpiente, historia en la que se retrata el choque de dos culturas, en el contexto de la región amazónica, ¿Cuál es la experiencia que queda a nivel personal y desde la industria cinematográfica en Colombia?**

**(C.G):** Sigo decantando todo lo que pasó, porque fue muy grande y arrollados en algunas ocasiones, no porque desconfiáramos del impacto de la película, sino por la ola mediática que despertó la nominación a los Premios Óscar. El Abrazo de la Serpiente fue resultado de un trabajo muy fuerte, de un sueño grande y de la confluencia de múltiples esfuerzos. Es una película que se da del formato de producciones que se hacen en Colombia, incluso en Latinoamérica, con un presupuesto modesto, pero en el que nunca se perdió de vista el objetivo central: apostar a contar otro tipo de historias, aun cuando la recepción no podía satisfacer las demandas del mercado.

Después de los reconocimientos, se debe tomar un respiro y comenzar desde cero. Cada película y proyecto no carga el éxito de la anterior. La próxima película será diferente y tiene más exigencia, pues se genera una expectativa alta. Por eso es importante ser autocríticos, generar proce-

sos de diálogos en los que nos estamos preguntando qué puede estar mal y en que debemos mejorar. No podemos perder la capacidad de cuestionar nuestro trabajo, pues a la final el público es el dueño del trabajo. El cine es un arte popular que se crea y termina en la cabeza del espectador, quien no necesita tener ninguna información o formación académica para apropiarse de una película. Ese acto de libertad y de incertidumbre le da fascinación a este medio de expresar de ideas. En este sentido, las películas son como criar un hijo, les das todas las herramientas para que se puedan desarrollar libremente y que en el futuro no necesiten que nadie lo defienda y pueda enfrentar las distintas percepciones que rodearan su vida.

**(J.W): En la película hay un mensaje que es inquietante. La comunidad indígena siempre hace referencia a los colombianos, siempre los ven como los otros, no se sienten parte del territorio nacional. ¿Cuál es la perspectiva de nación que hace la película al hacer de manera explícita esta reflexión, que sin duda cuestiona la mentalidad centralista y excluyente que ha caracterizado a este país?**

**(C.G):** Hay territorios indígenas que no se sienten de un lado o del otro porque ningún Estado los ha protegido o vinculado a un proyecto identitario. En la película, como usted lo plantea, existe escepticismo en la comunidad indígena porque no son colombianos, no son peruanos, son ellos, son sus historias y su relación la naturaleza. A pesar de que están en este territorio, los colombianos llegan con armas, represión y caos y no con educación, salud, o con otros conocimientos que permitan a la comunidad aprender de otros mundos, sin la necesidad de la imposición. Pero este no es un fenómeno exclusivo de la Amazonía. En el territorio de los wayuu no se reconocen como venezolanos o colombianos, se identifican como nación wayuu. A la final los hombres modernos los que inventan las fronteras, las cuales no de manera necesaria deben ser interiorizadas y asumidas por otras formas de concebir el mundo.

**(J.W): Ustedes ganaron distintos reconocimientos por esa apuesta de una nación olvidada dentro de una nación fragmentada. Pero en un primer momento la película no tuvo una acogida en las salas de cine. Solo el efecto de los premios Óscar logró que el mercado colombiano volteará la su mirada a esta producción. ¿Considera que para triunfar en el mundo del cine se necesita de manera inevitable el apoyo de los medios masivos de comunicación o las poderosas industrias cinematográficas?**

**(C.G):** Cuando estrenamos la película tuvimos apoyo de los medios de comunicación internacionales, incluso en la temporada de los premios europeos entre noviembre y diciembre, pero aun así la película no tuvo mucho eco en Colombia aunque las cifras de asistentes no eran malas, si se compara con otras películas de bajo presupuesto. A mí me queda el sabor de que Colombia siempre mira para el norte y tiene en Hollywood un referente ineludible. Hay muchas películas colombianas que han pasado por el Festival de Cannes -uno de los más prestigiosos de Europa- y obtenido importantes reconocimientos, pero no tiene el impacto en Colombia.

Es una cuestión cultural, en Francia los premios Óscar no son tan relevantes como los premios César. Nosotros tenemos la aspiración de la validación, pareciera que todavía estamos en la guerra fría y necesitáramos de Estados Unidos para reconocer el trabajo de un artista. No son negativos los reconocimientos, pero sí exagerado que demos el valor a una película, por sus logros y no por sus relatos.

**(J.W): De las reacciones sociales que generó la película, ¿cuál ha sido la que más impactó en el equipo de producción?**

**(C.G):** La película ha entrado a una cantidad diversa de mercados, en los que la gente se ha apropiado de la película de manera diferenciada. Pero la que más me impactó fue la de una Maloka en Mitú. Llevamos una carpa inflable, sonido y convertimos esta Maloka en una sala de cine, donde por tradición es un lugar para contar historias, que es a su vez la esencia del cine, una reunión en una sala a oscuras para narrar e imaginar. Realizamos dos proyecciones con asistencia de más de mil personas, unas incluso no les importo ver de pie toda la película. Lo interesante de esta experiencia es que no recibimos un feedback a modo de crítica de cine, sino que logramos tener reacciones diver-

sas durante la proyección de la película. En realidad fueron emotivas, pues estaban entre sonrisas, aplausos, sorpresas. Luego tuvimos una proyección en el festival de Cartagena en una cárcel de mujeres. Esta experiencia nos demostró la importancia de llevar el cine a comunidades que no tienen libre acceso a estos lenguajes.

Esto nos permitió reafirmar nuestra vocación en el momento de hacer cine, y es que este se convierte en un mecanismo de libertad. En dos horas puedes viajar, conocer y llegar a lugares y mentes, que en el caso de las mujeres en la cárcel, están privadas de la libertad, pero no privadas de lograr el efecto más interesante del cine: la posibilidad de recrear. Esta experiencia me motivó a pensar que las obras de los artistas tienen alcances inimaginables.

**(J.W): En la película hay una crítica al papel de la Iglesia Católica en el proceso de evangelización. ¿Hubo reacciones de representantes de este sector en Colombia?**

**(C.G):** En Colombia no hubo reacciones particulares, pero en Estados Unidos hubo una crítica divertida, en la cual se decía que era una película satánica. Palabras más, palabras menos, nos enviaban a quemar en la hoguera. Considero que una de las razones por las cuales la reacción de la Iglesia no fue alarmante, está relacionada con las nuevas doctrinas que se han empezado a impartir desde que llegó el Papa Francisco, quien en distintas intervenciones ha pedido perdón a las comunidades indígenas y manifestado la necesidad de una Iglesia renovada, respetuosa de los valores tradicionales, pero alejada de los dogmatismos.

**(J.W): Ahora hablemos de las reacciones de los medios masivos de comunicación, quienes llenaron de titulares sus portales, luego de la nominación. ¿Cómo analiza este cubrimiento?**

**(C.G):** Los medios han acompañado la película y han contribuido a su difusión, pero todavía falta más conocimiento del mundo cinematográfico. Me asombró las entrevistas periodísticas, siempre preguntaban lo mismo, no son creativos se imitan a las preguntas predecibles, casi siempre relacionados con el éxito de la película o del éxito de la producción. En ocasiones terminamos repitiendo con Ciro Guerra y de manera automática, demostrando con ello, el gran desconocimiento que tenemos sobre las implicaciones en las distintas fases por las que pasa una película.

En este caso, por ejemplo me llamo la atención que los medios nunca hicieron preguntas sobre la dirección artística, vestuario, ambientación. La gente se limita a decir que es una película de selva, a blanco y negro y donde aparecen comunidades indígenas. Existe una construcción del imaginario del blanco frente al indígena que se recrea a través del vestuario y que es poco reconocida. El tema del color de la película tiene una connotación especial que hace parte de la construcción de los personajes que se hicieron con la colaboración de un gran equipo de trabajo, que por supuesto se desconoce porque el tema se reduce al éxito o reconocimiento de la película en el exterior. Me gustaría que la prensa hubiera trabajado sobre lo que sentían las comunidades indígenas al ver la película, no solo el retrato de los protagonistas, sino una reflexión sobre lo que significa habitar dichos territorios.

En este momento hemos hecho una gira de las proyecciones por todas las comunidades indígenas, y hubiera sido interesante tener un acercamiento sobre estas reacciones. Nosotros identificamos esa reticencia, pero a la vez un proceso de reconocimiento del otro, en el que a construcción de confianza es un proceso interesante que no queda retratado en el titular o la imagen de prensa.

Nuestro objetivo no era la nominación al Óscar, sino el proceso de reconocimiento de las naciones olvidada en Colombia. Nosotros teníamos un deseo de conocimiento por la amazonia, y sentíamos que había un conocimiento que se ha transmitido de manera oral, pero no había sido expuesto desde un medio masivo de comunicación. Queríamos ser una voz desde el lenguaje cinematográfico. Sometimos el proyecto a líderes indígenas, para recibir sus observaciones, tener cuidado de ser fiel a esas prácticas que suceden en esa parte del país. Yo tuve miedo porque no podía alterar las voluntades de la comunidad. No se trataba de conseguir locaciones y recrear de manera artificial los escenarios de la película. Por eso era clave que dentro del equipo contáramos con habitantes del territorio. Se trató más de un apoyo espiritual. Nada de eso queda registrado en las portadas de los medios.

Pero no se puede generalizar y también se debe reconocer la voluntad de las directivas del Canal Caracol, quienes han sido fundamentales porque existe una sensibilización del tema de Amazonas por parte de sus directivas. Es un mundo desconocido, inexplorado, pero que empieza a generar intereses y más en un momento donde los temas ambientales han

empezado a ser una preocupación en los estudios de distintas disciplinas de las ciencias sociales. El documental *Magia salvaje*, refleja este fenómeno, más allá de los comentarios que se puedan tener sobre la película, se trata de un interés de las empresas por vincularse a una conciencia de responsabilidad social, que en el futuro serán determinante para el país.

**(J.W): Es cierto que existe preocupación de las empresas por el tema medioambiental, pero no cree ustedes que en la película se trata un fenómeno dramático como la economía cauchera, la cual no tiene el mismo nivel de sensibilización.**

**(C.G):** Es cierto, pero es un tema que el público puede explorar sin censura. El fenómeno cauchero en amazonas no tiene límites, pero si actualizas el tema a la coyuntura, es lo mismo que sucede con la minería ilegal. Los caucheros podrían haber tenido derecho a extraer recursos, pero no arrasar con los paradigmas culturales, y de paso matar y esclavizar. En el caso de la minería, el impacto con el uso del agua es preocupante, es una realidad desconocida porque comercialmente no son rentables, pero aquí insistimos en ignorar estas realidades, vemos que en la región suceden situaciones tan preocupantes como empresas que van a estos territorios y los explotan sin un mínimo de sentido social. Estamos con crecimiento económico, pero a costas del impacto al medio ambiente. De qué sirve tener coltán – para hacer ipads- si el calentamiento global aumenta cada vez más, si el agua escasea y la armonización con el medio ambiente se va extinguiendo.

**(J.W): Hablando del cine como un espacio de libertad y en el contexto de un proceso de paz entre el gobierno De Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc: ¿Cómo el cine puede aportar a la comprensión de este momento coyuntural?**

**(C.G):** Vivimos en un país convulsionado, cuya prioridad obsesiva ha sido el orden público, y es cierto que es un problema complejo, pero se ha llevado al extremo, en parte por el papel de los medios de comunicación, quienes se han encargado de reproducir imágenes de miedo y desconfianza. Es una verdad predecible, pero los medios obedecen a intereses económicos, hablan de cifras y no de personas, hablan de hechos y no de pensamientos, las narrativas se enfocan hacia resultados políticos y no hacia procesos sociales.



Entrevista a Cristina Gallego. Fuente: Jaime Wilches

En este sentido, el cine a diferencia de la academia, tiene un acceso popular y permite hablar de otras realidades, conocer personas, ideas, prácticas, es decir, sirve en cierto modo de contrapeso a las verdades instauradas desde las empresas de información. El cine es un mecanismo de memoria que no se queda archivada en las bibliotecas, en un álbum, es una memoria que tiene libre accesos a través de las salas de cine, televisión, internet. Con seguridad puedo afirmar que es un medio privilegiado. Por esa razón, en un escenario de posconflicto, es clave empezar a tratar temas que no se tocaban hace algunos años porque generaban miedo por el poderoso uso de la violencia que ejercían actores armados ilegales. Temas como el paramilitarismo, la minería ilegal, el abuso de los recursos naturales permanecieron en silencio durante muchos años, sacrificando la vida de periodistas, artistas y activistas sociales.

Hoy se pueden producir relatos de nuestra violencia con algo más de libertad y tranquilidad. Es un momento en el que no se puede dejar de narrar. Alemania, es un ejemplo.

Más de medio siglo después del nazismo, se siguen produciendo películas sobre este hecho histórico. Es un ejercicio permanente de reconstrucción de memoria y de lucha contra el olvido. Aunque no se puede negar, que esta lucha también ha estado apoyada por el poder financiero de sectores influyentes de la sociedad judía.

Pero lo que quiero mostrar es que el cine otorga voz a quien no la tiene, a quien impedido de exponer su relato y el que a pesar de los intereses económicos se abre como esa puerta que puede ofrecer una mirada de las elites en la política, la manipulación de los medios masivos o los abusos del sistema económico, que en las producciones con intereses explícitos, se impiden o censuran. En este sentido, estamos ante un momento clave en el que la investigación y la reflexión no deben apagarse, por más que se presenten situaciones de incertidumbre.



**(J.W): Usted habla de relatos censurados por el miedo y de la oportunidad que se abre para empezar a contarlos: ¿Qué historias en particular se pueden empezar a narrar?**

**(C.G):** Llevamos un buen tiempo pensando en los relatos que debemos producir. El origen de las guerrillas, los conflictos latinoamericanos, la diversidad identitaria de nuestros pueblos. Pero es cierto que todavía nos falta explorar y conocer mucho más este país. Yo siento que los cineastas tenemos que preguntar cuáles son los relatos que no se han contado en nuestro conflicto armado y que han quedado satanizados por desafiar el orden social. En el caso de las Farc, se ha producido en el colombiano un escepticismo frente a la izquierda o todo lo que signifique oposición, hasta el punto de ser crítico frente a la organización de un sindicato o de señalar a un miembro que dentro de una organización no se sienta a gusto, con las reglas establecidas.

Vivimos en la paradoja de un país tan religioso y poco espiritual que es incapaz de perdonar, que va a misa y piensa que la paz no es posible. Estos asuntos nos permiten entender las raíces de nuestra construcción como nación y llevarlos a la pantalla grande se convierte en un reto fascinante, que en mi caso, estoy empeñada en trabajar, pues los temas que necesita este país, son aquellos en los que se revele nuestra incapacidad para pensarnos como colectivo.

**(J.W): Usted decía que las películas sobre el impacto del nazismo ha sido exitosas en comunicar un proceso doloroso de la historia. En Colombia, ¿Es posible organizar un movimiento colectivo de cineastas que puedan relatar el conflicto y que no sea producto de aleatorias voluntades individuales?**

**(C.G):** Colombia tiene una industria cinematográfica muy pequeña, aunque en un interesante proceso de expansión, en el que el papel del Estado debe seguir creciendo, pues hacer cine es muy costoso y necesita de un apoyo fundamental, no solo en la realización, sino en la fase de posproducción y mercadeo. Para responder su pregunta, considero que no es una cuestión de crear una organización para trabajar temas exclusivos al conflicto armado o la construcción de paz, más bien, de generar alianzas estratégicas para articularnos a trabajos que se vienen haciendo desde la academia o grupos de investigación.

Por ejemplo, el Centro de Memoria Histórica debería apostar más al relato cinematográfico como estrategia de presentación de resultados. De igual manera, las entidades regionales deberían entender la capacidad del cine para generar reflexiones incluyentes, que trasciendan de los imaginarios y prejuicios que se elaboran desde los grupos de poder. Se realizan informes y trabajos muy interesantes, pero no con impacto social y transformación cultural. Hacemos lo mismo sin el apoyo de ellos, sin crear sinergias y nos terminamos repitiendo.

Quiero finalizar, reafirmando que como mercado no podemos pensar en un solo tema dentro del contexto colombiano, pero sí creo que la integración se puede llevar a un nivel más alto, es decir, desde Latinoamérica, donde se pueden sumar esfuerzos para tratar de concretar una alianza en la que podamos reconocer nuestras historias como región que tiene en medio de la diversidad de sus historias, puntos de encuentro.

**(J.W): Entiendo lo del movimiento latinoamericano, pero me queda la duda sobre la posibilidad de implementar estrategias pedagógicas para consumir un cine, diferente al producido por Hollywood o los cineastas que trabajan para medios masivos de comunicación.**

**(C.G):** El cine colombiano está monopolizado bajo el imaginario de Hollywood. El referente alternativo más cercano es el francés y las iniciativas loables de gestores culturales que promueven festivales alternativos, con un público que responde. No obstante, se esperaría que las industrias poderosas tuvieran un apoyo más decidido. En este caso, el papel de las embajadas tiene un papel fundamental en el momento de gestionar alianzas y convenios que expongan las películas de sus compatriotas. En el caso francés es muy interesante la figura de agregado audiovisual. Quiero insistir en la importancia de una integración a nivel Latinoamérica, pues muchas veces es más fácil que una película colombiana se vea en Europa que se proyecte en Ecuador o Perú. Es cuestión de creer en nuestros productos. En los últimos tiempos ha crecido la idea de crear festivales y premios que reconozcan el trabajo silencioso, pero poderosos del cine latinoamericano, sin necesidad de esperar que desde otras latitudes lleguen estos reconocimientos.



Entrevista a Cristina Gallego. Fuente: Jaime Wilches

**(J.W): Después de las experiencias y aprendizajes con el Abrazo de la Serpiente, ¿cuáles son las expectativas que tiene a corto, mediano y largo plazo?**

He generado conciencia del lugar de donde vengo. Hay historias que no se han contado, y tenemos hablarle a nuevas generaciones que no pueden seguir repitiendo las estructuras y esquemas de la historia oficial. Somos una región de exclusión, intolerancia y soledad. Debemos unirnos, no solo como colombianos, sino como latinoamericanos. Tenemos que arriesgarnos a contar, al principio no se puede generar tanto éxito comercial, pero los públicos son sensibles y van apoyando estas películas. El Abrazo de la Serpiente, más allá de una película, significó una experiencia de vida y una demostración de comprender que en la vida vale la pena arriesgarse.